

## La infancia no es riesgo, es oportunidad\*

Minerva Gómez Plata

A partir de la experiencia generada en Brasil en materia de infancia y juventud, encontramos una novedosa lectura crítica de las perspectivas que históricamente han dado respuesta a su situación, sobre todo cuando niños y jóvenes se encuentran inmersos en condiciones adversas que impactan toda su vida. *La infancia no es riesgo, es oportunidad*, es un texto que permite mirarnos y vislumbrar los retos que enfrentamos, así como la necesidad de replantear los programas asistenciales que atienden a este sector de la población.

En Brasil, casi a la par de la aprobación de la Convención de los Derechos del Niño en 1989, se dieron diversas transformaciones y cambios, entre éstos, varias reformas a sus leyes, el *Estatuto del niño y del adolescente* en 1990, y los procesos generados respecto de los métodos y prácticas de atención a la infancia y juventud brasileña, que brindan lecciones interesantes a la región latinoamericana, permitiendo giros en

los enfoques y formas tradicionales de intervención, sobre todo en las poblaciones con mayores desventajas sociales.

La lectura de las propuestas realizadas en este libro es sugerente, pues supone replantear los esquemas centrados en el asistencialismo y la concepción de riesgo derivada de la pobreza extrema que azota a la mayor parte de la población infantil y juvenil en Brasil, lo cual puede ser trasladado, con sus debidas adecuaciones, a otros países de nuestra América. En este contexto, surgen métodos alternativos que impulsan la participación de los sujetos, ya no como meros beneficiarios de programas ni como objetos de la investigación e intervención comunitaria, sino como partícipes activos de su propia situación de vida.

En la “Presentación” se hace énfasis en las circunstancias de inequidad y pobreza de la región latinoamericana, donde se destacan “[...] aspectos negativos de las problemáticas sociales que padecen niños y jóvenes, marcándose diferencias que imponen visiones estigmatizantes ante sus circunstancias de vida” (2006:14), sobre todo de precariedad y exclusión.

\* Irene Rizzini, Gary Barker y Neide Cassaniga, *La infancia no es riesgo, es oportunidad*, Zapan, El Colegio de Jalisco, 2006.

En el texto se narra cómo, a partir de dos proyectos, se generaron tanto la iniciativa Primary Supports, de base comunitaria, coordinada por un equipo de Chapin Hall Center for Children, de la Universidad de Chicago, como el proyecto ELOS del Centro Internacional de Estudios e Investigaciones sobre Infancia (Ciespi) de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Este libro presenta las reflexiones sobre el estudio de las formas de apoyo familiares y comunitarias para el desarrollo de los niños. Cuestiona la óptica con la que se atiende a la niñez y adolescencia, cuyo énfasis es colocado en los problemas y las deficiencias de grupos específicos de población, percibidos como vulnerables. El enfoque sobre grupos específicos ha desviado la atención de aquellos que conforman la mayor parte de la población, las instituciones han limitado sus acciones a grupos focalizados, por lo que proponen transitar de grupos particulares a la niñez en general.

Las propuestas son enfáticas en el cambio que requieren las prácticas establecidas para combatir problemas que se han agravado y que difícilmente se pueden revertir. Para las autoras, la categoría de niños “problema” está asociada con riesgos y con la concepción de problemáticas que históricamente se vinculan con la pobreza de las familias como el abandono, el bajo nivel educativo, desvalimiento, acciones delictivas, trabajo infantil, entre otros. De ahí que proponen un giro radical para pasar de la concepción de problemas específicos a la creación de condiciones sociales de vida

que promuevan el desarrollo integral de todos los niños y jóvenes, involucrando a las familias, así como a los gobiernos y sociedad para apoyarlas en su tarea. Su objetivo es trabajar por los cuidados y en favor de la protección de todos y no sólo de quienes enfrentan situaciones adversas.

[Los autores denominan “bases de apoyo para el desarrollo” a] los recursos familiares y comunitarios que ofrecen seguridad física, emocional y afectiva a niños y jóvenes. Se refieren tanto a actividades u organizaciones formales (guarderías, escuelas, programas religiosos, clubes, centros juveniles) cuanto a formas de apoyo espontáneas o informales (redes de amistades y solidaridad, relaciones afectivas significativas en sus vidas, oportunidades disponibles en las propias comunidades que contribuyan a su desarrollo integral) [...] están relacionadas a los recursos familiares y comunitarios que ofrecen a los niños y adolescentes un sentido de seguridad y de confianza provenientes de los cuidados que reciben, de las relaciones que establecen y de las oportunidades de desarrollo de sus habilidades y potencialidades (2006:26-27).

A pesar de las dificultades y resistencias para implementar esta perspectiva, sobre todo en la región latinoamericana, se observaron cambios positivos en la comprensión de las causas de los problemas asociados con niños y jóvenes, específicamente en lo relativo a la búsqueda de posibles soluciones. Así, familia y comunidad asumen papeles más activos en las decisiones que involucran la protección y el cuidado de sus niños y adolescentes; estos últimos dejan de ser

vistos como meros objetos necesitados de protección, logrando un desplazamiento del niño-problema a la atención de sus circunstancias en tanto ciudadanos y portadores de derechos. Movimiento que tiende a diferenciarlos de la idea de “menores” y de la carga peyorativa de los niños delincuentes, vagos, entre otras clasificaciones. Al dislocar ese enfoque, se logró replantear la práctica de ingresarlos al modelo asilar o carcelario que era justificado como una medida de “protección” ante un modo de vida en riesgo.

Si bien esta visión asistencialista prevalece, sus prácticas fueron profundamente cuestionadas desde la década de 1980 y en ese contexto surgen nuevos actores, particularmente fuera del ámbito gubernamental como militantes en defensa de la niñez, organizaciones no gubernamentales y centros de investigación que trabajan arduamente con niños víctimas de maltrato, abuso, explotación sexual, entre otros; pero esas experiencias dieron como resultado estudios que visibilizaron las circunstancias y contextos sociales en los que viven los niños, sobre todo que eran niños y jóvenes responsables de su propio sustento y del que dependían sus familias. Lo que permitió verlos con enormes posibilidades, en vez de considerarlos en déficit.

La puesta en práctica de estos enfoques no ha sido fácil y encuentra múltiples obstáculos, como la falta de recursos y la generalización de servicios de baja calidad. Sin embargo, la mayor apuesta es que los municipios asuman la responsabilidad hacia todos los niños y adolescentes, generen

programas e inviertan recursos, poniendo el énfasis en las posibilidades y los potenciales existentes para la *promoción* de un desarrollo saludable para todos los niños, así como de su ciudadanía.

Los autores critican el modelo de prevención de riesgo por basar sus acciones en los aspectos negativos: problemas, fracasos y deficiencias de la niñez, juventud, de sus familias y comunidades, en vez de dirigirse a la promoción de sus posibilidades de desarrollo. Señalan que para determinar lo que esas bases de desarrollo deberían incluir, es necesario preguntar a las familias, niños, niñas y jóvenes, lo que funciona o no como apoyo para ellos. Parten del supuesto de que al fortalecer las bases de apoyo se previene gran parte de los problemas que afectan a la niñez. Consideran que poco se ha hecho para desarrollar esfuerzos enfocados en la familia y la comunidad, que sirvan de apoyo para evitar que los niños se aparten de su medio. La lectura que hacen de las resistencias al cambio, argumenta que éstas se deben a la falta de conocimiento de los programas y servicios de apoyo a niños y adolescentes, elaborados y dirigidos por la propia comunidad. Agregando que en los países latinoamericanos las políticas públicas son dictadas por gobiernos que impiden la participación de líderes locales y de las comunidades sobre las necesidades de sus niños y jóvenes.

A pesar de estos obstáculos, en este recorrido de ideas encontramos tres ejemplos de lo que llaman “bases de apoyo”, tres programas que promueven la participación comunitaria y la autonomía local. Dos

experiencias en Brasil y la tercera en México que comparten aspectos similares, como la operación con recursos públicos, involucran a las instituciones de la comunidad, a las organizaciones sociales, a los niños, niñas, jóvenes y sus familias. Atienden a una amplia población, no sólo a los grupos percibidos en situación de riesgo y proponen un abordaje integral del desarrollo de la infancia y la juventud.

El recorrido por las lecciones aprendidas desde Brasil, nos invita a insistir en propuestas que replanteen de manera crítica

nuestra forma de entender e intervenir con la infancia. Mover los lugares que invisibilizan la agencia de niñas, niños y jóvenes y no los ven como una oportunidad para transformar nociones de poder, género e inequidad. *La infancia no es riesgo, es oportunidad*, es un libro que nos da elementos para no limitar la intervención a un problema determinado y abrirla al trabajo con, desde y para la comunidad. Sin duda, un reto interesante que se debe poner en práctica.